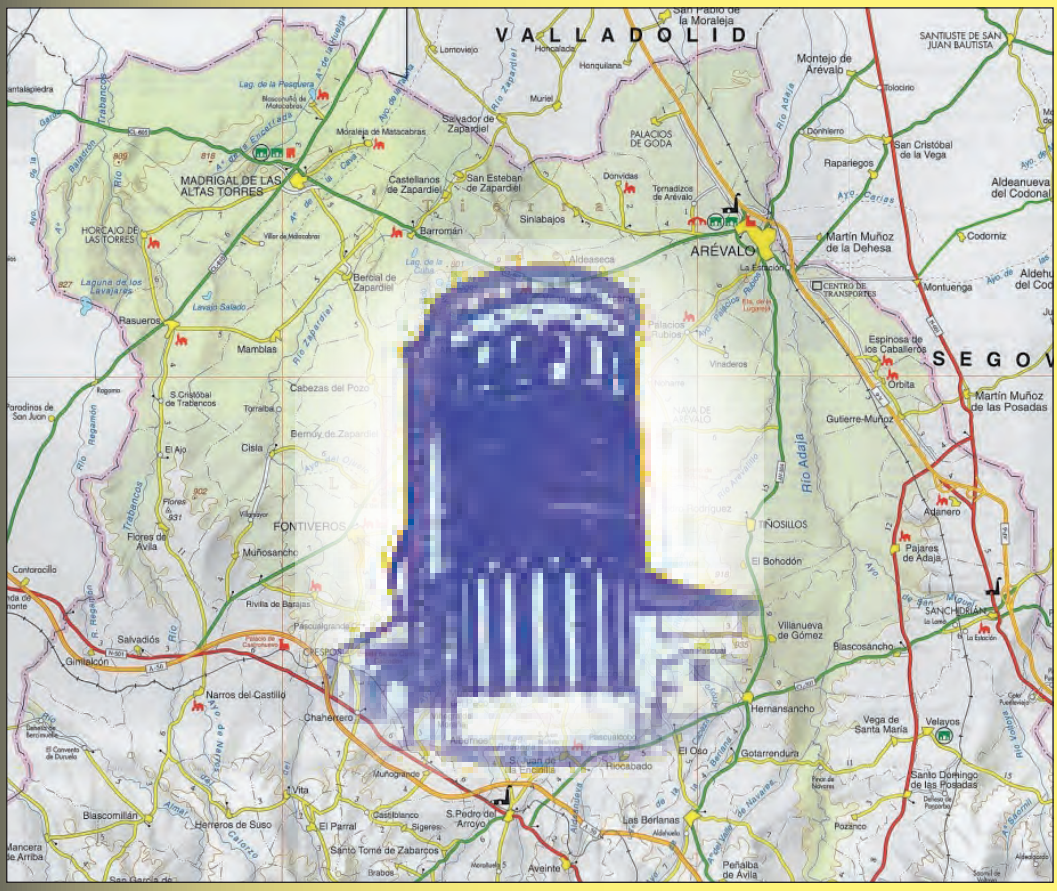
Número 20

Septiembre de 2013

CUADERNOS DE CULTURA Y PATRIMONIO

La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio



Lugares Mudéjares (I)

Juan Antonio Herranz López

Uno de los proyectos principales en los nuestra Asociación trabaja desde hace ya varios años, es la consecución de una Red de Lugares Mudéjares.

Este proyecto pretende situar a Arévalo y al patrimonio mudéjar de nuestra tierra en el lugar que les corresponde.

Estamos convencidos de que este patrimonio tiene que ser, en un futuro no muy lejano, uno de los motores culturales y de turismo de esta tierra.

El impresionante trabajo que está realizando Juan Antonio Herranz López, podemos verlo en sus bitácoras "Lugares mudéjares " y "Documentos mudéjares". Con ellas está contribuyendo de manera fundamental a este proyecto.

Sus páginas son, desde hace ya tiempo, referente para muchos estudiosos, incluso catedráticos universitarios, y conforman, a día de hoy, uno de los más completos archivos documentales que existen sobre Arte Mudéjar.

Queremos, en este Cuaderno número 20, poner a disposición de nuestros lectores algunas de las entradas que Juan Antonio Herranz tiene en su blog "Lugares mudéjares" que podéis, si así lo queréis, consultar en:

http://estampasdelallanura.blogspot.com.es/

Septiembre de 2013

Adanero

Según Tejero Robledo el topónimo podría hacer referencia a un heredamiento o propiedad "de Adán", nombre propio que no era desconocido en la zona en época bajomedieval. El vestigio más antiguo recuperado en la localidad es un jarrito visigodo de bronce importado cuyo uso debió estar relacionado con el culto en la entrega de ofrendas o en la práctica de abluciones purificadoras. La primera cita documental ha de esperar al 6 de julio de 1250, a la relación fiscal de Gil Torres, donde su parroquial encabeza el término de Pajares con un tributo de 40 morabetinos –cerca del doble de lo que pagaban Pajares (23) o Mamblas (24)-. De distinta importancia son las referencias sucesivas relacionadas con la localidad, tanto a finales de siglo (1291) donde por su notable población era considerada "aldea granada" frente a las "aldeas medianas", como en el Becerro de Visitaciones (1303). También a la vista del nivel de tributos de la localidad se infiere que mantendría su pujanza durante el siglo XV, encuadrada dentro del sexmo de Santo Tomé perteneciente a la Tierra de Ávila. Probablemente en relación con este razonable vigor le fue concedido el título de Villa por Felipe IV en mayo de 1630, siendo sus familias titulares los Oquendo y los Núñez de Prado sucesivamente. En 1691 Carlos II nombró a Pedro Núñez de Prado primer conde de Adanero, título que fue legado a sus sucesivos descendientes, si bien la Villa volvió a ser libre y por tanto independiente del condado en virtud de Real Cédula emitida por Felipe V en septiembre de 1741. Su actual casco urbano dibuja aproximadamente la silueta de un triángulo,conservando en sus calles notables ejemplos de arquitectura popular en que han pervivido con gracia los arcos de medio punto, rebajados, escarzanos y carpaneles; los alfices, los aleros de ladrillos aplantillados, las cenefas con distintos motivos e incluso en algunos ejemplos policromías fingiendo elementos arquitectónicos.

En cuanto a los interiores sobresale la decoración de la casa emplazada en la calle Libertad, nº 36 con su decoración de frescos en los techos con motivos vegetales y los arquillos apuntados que separan alcoba y sala

Atardecer en Adanero

principal. Especial relevancia en el caserío presentan el Ayuntamiento, construido a comienzos del siglo pasado con su reloj de la casa Canseco aún funcionando, el palacio de los condes y el frontón de 1875 en los terrenos que pertenecieron a las bodegas del anterior. Últimamente se ha restaurado en el término municipal una torre de telégrafo óptico perteneciente a la línea Madrid-Irún inaugurada en 1846 y de las que sólo se conservan en torno a medio centenar en el país.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

La parroquial de Nuestra Señora se encuentra en el centro de la localidad, compartiendo el espacio de la Plaza Mayor con el Ayuntamiento y un grupo de viviendas de arquitectura popular que organizan frente a la cabecera un espacio a inferior altura de planta rectangular. Según distintos apuntes de los libros de fábrica, buena parte de la plaza estuvo ocupada por el primer cementerio hasta la construcción del actual, extendiéndose incluso hacia el sur de la iglesia. Igual que en otros casos la imagen del edificio es fruto de distintas intervenciones, si bien aquí esto se eleva a la enésima potencia. Como indicara Gutiérrez Robledo, el complejo proceso constructivo se inicia a finales del siglo XII o comienzos del XIII con la construcción de un primer templo, que posteriormente experimentará una radical transformación en los siglos XVI y XVIII. Valga como resumen señalar que a lo largo de su historia ha contado sucesivamente con tres cabeceras distintas, dos cuerpos de naves, otros

Nave de la iglesia y artesonado.

tantos pórticos y se han mudado los remates de sus dos torres.

Del primer templo se conservan diversos restos de notable interés, que atestiguan la prestancia de un edificio acorde con la referida pujanza de Adanero en época medieval. Según estos vestigios, estaría construido en ladrillo y tapial y constaría de cabecera semicircular, tres naves y torres al norte y poniente en disposición aproximada a las de San Martín de Arévalo y que en número sólo repite además San Miguel en la misma localidad. De la cabecera se ha conservado el profundo tramo recto, adecuado al muro de la torre septentrional, donde se observa su articulación mediante pilares doblados que sostienen un fajón en organización similar a la de Santa María de Arévalo o San Cristóbal de Trabancos.

Interior de la iglesia.

Barromán

El boca a boca llevó a que "el lugar de Juan Román" derivase al actual topónimo de Barromán.

Madoz ("Diccionario Geográfico...", pág. 129) describía la localidad, a mediados del pasado siglo, de la siguiente manera:

"Sito en un valle que participa algo de barranco con despejada atmósfera y horizonte muy largo por todas partes; goza de clima templado; le baten los aires Sur y Este y se padecen fiebres nerviosas y viliosas. Tiene 90 casas de un sólo piso, excepto una de dos. Sus calles son irregulares, sucias y sin empedrar; hay casa de concejo, cárcel, escuela de primera. Iglesia dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y en las afueras una ermita titulada de la Veracruz y en sus inmediaciones el cementerio. El Zapardiel costea el pueblo al Oeste, habiendo allí un puente de madera. Se cría caza menor y pesca de peces, truchas, y anguilas.

297 almas. 71 vecinos."

Nuestra Señora de la Asunción.

Este templo es uno de los más originales del mudéjar abulense, estilo al que corresponde su potente ábside que tiene aspecto de torre militar y que oculta una cabecera triple, hoy sacristía.

La singularidad de esta cabecera reside en la organización de un ábside interior formado por un grueso muro construido con cal y canto macizo encintado con verdugadas de ladrillo, que más parece una torre militar, sobre la que se dispone un cuerpo de campanas. Este ábside semicircular oculta en su interior una cabecera triabsidial que puede relacionarse con La Lugareja , en el lugar de una sacristía posiblemente construida en el siglo XVI tras el retablo del altar mayor.

Los tres ábsides se forman por un tramo recto alargado y uno curvo en el que se articulan arquerías dobladas de ladrillo, rematándose con un friso de esquinillas y en los laterales por cuatro frisos en los que se alternan esquinillas y sardineles, de modo similar a Pedro Rodríguez.

Desconocemos en qué momento y por qué razones se procedió a forrar el triple ábside con este potente muro construido

Torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

con cajones de mampostería encintada. Sobre este cuerpo militar que recuerda la antigua denominación de la iglesia, Santa María del Castillo, se alzó el campanario en época posterior.

En el siglo XVI se procedería a la renovación del edificio, reedificándose sus tres naves que tienen una anchura similar y están separadas por dos amplios formeros que apean en columnas toscanas. La nave central es algo más elevada y todo el cuerpo de la iglesia se cierra con bóvedas baídas realizadas en el siglo XVIII. Cuenta con dos capillas de planta cuadrangular cubiertas con cúpulas de media naranja con yeserías barrocas, la meridional está bajo la advocación de San Francisco y tiene dos retablos barrocos y la septentrional está dedicada a la Virgen del Carmen. A los pies se sitúa el coro.

La portada occidental o de Santa Catalina es de granito, se organiza mediante un triple arco de medio punto sobre el que se dispone un entablamento del que parte otro amplio arco ciego que cobija una hornacina, que podemos relacionar con obras que se realizan en Ávila hacia 1540.

Cúpula.

Cantiveros

En el ábside de la iglesia de este pueblo, podemos ver la clásica composición de arcadas superpuestas de medio punto en ladrillo que tanto se repite en los templos de la Tierra de Arévalo. Sin embargo, el encalado de las zonas intermedias de los arcos y del piso superior a éstos, dota al conjunto de una estética diferente. El contraste entre el rojizo de los ladrillos y el blanco de la cal proporcionan un bonito efecto aunque con ello se modifique la intención originaria de sus constructores. Cada uno de los pisos de las arquerías son de diferente altura y parten de una base que conforma un zócalo recubierto de cemento. En el nivel intermedio, se han abierto vanos. Si nos fijamos en el superior, las claves de los arcos no coinciden con las de las otras dos series. La parte superior que cierra este ábside es lisa y sin decoración y cabe pensar que no recibiese decoración en ningún momento habida cuenta del remate que presenta el tercer piso de arcos. Esta cabecera está datada en el S.XII o principios del XIII.

El resto de la edificación también, como es norma general en las iglesias de la zona, es fruto de sucesivos añadidos edilicios como el campanario que es del S.XVIII. También en este momento se eliminó la armadura de madera que debía servir de techumbre para sustituirla por una bóveda de crucería en ladrillo.

El templo se articula en dos naves (aunque en realidad una de ellas es una sucesión de tres capillas se apoyan sobre pilares). En uno de estos soportes se han dispuesto, a modo de bandas decorativas, dos pilastrillas de madera profusamente decoradas que provienen de un retablo desmantelado en la segunda mitad del S.XVI.

El retablo Mayor cuenta con tres calles y, al igual que el resto de los existentes en el templo, es del S.XVIII. Lo preside un Cristo de finales del S.XVI o principios del S.XVII, con una cruz conformada por dos maderos sin devastar. La imagen se cubre con

un paño blanco y porta corona de espinas.

Si en Canales ya nos habíamos quedado con la boca abierta ante la tribuna, no es para menos la de

Cantiveros. Panorámica.

Cantiveros. La Cruz del Reto.

esta Iglesia que estamos tratando.

En su decoración de talla se combinan los motivos ornamentales mudéjares como la lacería, las estrellas de diez puntas y los mocárabes colgantes con otros más propios del Renacimiento ya que se data en el S.XVI. No solamente la parte baja se decora con profusión sino también el frente y la barandilla. El conjunto de la estructura descansa sobre unas ménsulas de pequeñas dimensiones que, a su vez, son sustentadas por columnas de granito.

La Cruz del Reto o de la Carpeta (denominada así por su inscripción rectangular) se encuentra en el camino que conduce a Fontiveros. Reproducimos el texto que encontramos en ella:

"*Aquí reto Blasco Gimeno hijo de Fortun Blasco al rey D.Alonso el primero de Aragón porque contra su palabra y juramento hirvió en aceite sesenta caballeros avilenses que la cuidad le dio en rehenes ofendiendo de que no le entrego al rey D.Alonso el septimo que tenia en guarda y acometido del exercito real murio como gran caballero vendiendo muy cara su vida dexando a los venideros memoria de su valor. Año de 1116*"

Con este pequeño monumento se rememora el conflicto entre Alfonso el Batallador de Aragón y dos caballeros abulenses que surgió al acusar éstos al monarca de no respetar un juramento por él efectuado.

Por tal reproche fueron asaetados en este lugar. La actual cruz, que debió sustituir a un hito anterior, fue realizada por Hernando de la Cova, maestro cantero, en 1557 bajo el auspicio del Ayuntamiento de Ávila.

Exterior de la iglesia de San Andrés Apóstol.

Espinosa de los Caballeros

Se emplaza Espinosa en el noreste de la provincia, a 45 km. de la capital y lindando con Segovia. Desde Ávila su más cómodo acceso se realiza por la N-403 y la A-6, vía que al tiempo lo comunica con Madrid y el norte peninsular. Cuenta con un término municipal llano de 19 km^2, surcado al oeste y de sur a norte por el Adaja, que junto a los lavajos de la Fragua, la Cigüeña y la huerta de la Serna configuran sus recursos hídricos de mayor entidad. Siendo en su mayoría tierras de secano, de trigo y cebada, cuenta con pastos en las riberas del Adaja, pequeños pinares, viñedos y, de notable importancia para lo que aquí se trata, algunos afloramientos de piedra caliza. Actualmente el topónimo, de época medieval, constituye un primer dato histórico señalando el probable origen norteño de sus más antiguos pobladores. Estos traerían en recuerdo de aldeas septentrionales –burgalesas o palentinas- el nombre a la localidad, si bien se ha aducido también para Espinosa un origen relacionado con la flora del término. En cuanto al origen del apellido recomendamos leer el esclarecedor artículo que Ángel Ramón González González publica en La Llanura número 32, pág. 6, del mes de enero de 2012. A mediados del siglo XIII estaba encuadrado en el tercio de La Vega dentro del arcedianato de Arévalo, contribuyendo la parroquial a las mesas capitular y episcopal abulense con veinte morabetinos, en la línea de los veintitrés de Orbita o veinticuatro de Gutiérre-Muñoz.

Iglesia de San Andrés Apóstol.

La iglesia de San Andrés se encuentra al este de la población, en el extremo del núcleo urbano, al que únicamente le une la calle que discurre bajo la fachada occidental. Sobre arquitectura y arte de su torre. Tal disposición escorada de los templos, incluso separados del casco, se repite con relativa frecuencia en la comarca. Recuérdense los casos de Donvidas, Santo Domingo de las Posadas, Moraleja de Matacabras, Albornos, San Cris-

tóbal de Trabancos, Blasconuño de Matacabras, Villamayor, Sinlabajos, Villanueva del Aceral, Villar de Matacabras, Cantiveros, etc.

Se trata de un templo canónicamente orientado, construido en fábrica mixta de sillería y fajas de mampostería encintada en los muros perimetrales y torre. Como se ha podido comprobar en visita con el profesor Gutiérrez Robledo, su proceso constructivo es complejo, incluyendo varias campañas medievales y una última barroca. De su resultado deriva la anómala planta basilical de dos naves con torre enfilada a los pies, pórtico a mediodía y sacristía al norte. En un primer impulso hubieron de construirse la cabecera románica y la nave central, con accesos al menos al sur y poniente. La primera se organiza mediante los consabidos tramos curvo y recto cubiertos por bóvedas de cuarto de esfera y medio cañón respectivamente. Al exterior sostiene el alero una hilera de canes muy desgastados –en buen número recolocados recientemente- en los que se reproducen motivos geométricos, vegetales –pencas-, animales –aves, cánidos- y humanos –figuras de difícil identificación y rostros asomantes-.

En suma, se siguen modelos repetidos por los más humildes talleres sin responder en conjunto a programa iconográfico alguno. Articulan el tambor absidal sendas columnas sobre basamento, rematadas en capiteles de arpías y felinos encorvados que agachan la cabeza hasta casi tocar sus patas delanteras.

Este último modelo es muy repetido en el románico segoviano y abulense y de él Gómez Moreno encontró el origen en cestas del cimborrio de San Martín de Frómista, de la capilla de Loarre, el transepto de la catedral de Santiago de Compostela y especialmente en dos capiteles interiores de San Isidoro de León

(cfr. AA. VV., 2007e, III, p. 1500). Ambas cestas encuentran el parangón más cercano en capiteles del pórtico de San Martín de Arévalo. Vila da Vila ha puesto en relación el conjunto escultórico de Espinosa con el taller borgoñón de San Vicente de Ávila. Siendo así y a la espera de que se liberen las demás piezas escultóricas del templo, este debe fecharse muy a finales del siglo XII, incluso en las primeras décadas del siguiente.

Detrás del retablo se encuentra un Pantócrator con los cuatro Evangelistas bajo la apariencia de tetramorfos.

Flores de Ávila

Es un típico pueblo de la comarca de La Moraña, rodeado por la estepa cerealística, en el que las antiguas casas de adobe y tapial van siendo sustituidas por las nuevas construcciones, aunque aún pueden admirarse viejas casas castellanas. Hasta el S.XV la localidad se denominaba Vellacos pero este topónimo fue sustituido por el actual nombre, eliminando así las connotaciones peyorativas del anterior. Seguramente Vellacos lo utilizarían los pobladores del entorno para denominar a aquellos que llegaron aquí más tardíamente. Esta es una explicación semejante en el caso de Tornadizos. En las cercanías del pueblo, se encuentra La Atalaya, un cerro (935 m) desde el que se puede divisar un impresionante panorama de La Moraña perdiéndose la vista desde los límites de las provincias de Valladolid y Salamanca hasta las sierras del Sistema Central.

Santa María del Castillo.

En el entorno más inmediato de la iglesia se pueden apreciar restos constructivos de una edificación previa que bien pudieran corresponder a una estructura defensiva, puesto que la parroquia recibe la advocación de Santa María del Castillo (al igual que otros templos de Narros del Castillo, Madrigal, etc. en los que se "sospecha" algo semejante). Así mismo, en la misma base del campanario, se conservan vestigios de lo que quizás pudo ser la edificación religiosa previa y podemos ver lo que pudo ser los restos de una espadaña de la que quedarían parte de sus muros y unos arcos hoy cegados.

Partiendo de esta supuesta espadaña se construiría la torre actual de planta cuadrada.

La torre mudéjar presenta esbeltos vanos enmarcados por alfiz para alojar las campanas, unos ligeramente apuntados y otros con traza de herradura. Como únicos elementos decorativos de esta construcción, se disponen unos frisos de esquinilla delimitando casa uno de los cuerpos en que se divide su alzado.

La torre está situada en el lado derecho del presbiterio y posiblemente se macizó sobre la espadaña de una pequeña iglesia pues se advierten los restos de otro arco en el muro cegado de la sacristía.

Presenta tres cuerpos: el primero con cajones de mampostería y esquinales de ladrillo, tiene frisos de esquinillas. El segundo construido totalmente de ladrillo en uno de cuyos lados, en el flanco Oeste se abren vanos cegados doblados entre los que se dispone una

Flores de Ávila desde el cerro de La Atalaya.

rueda de ladrillo, y que pueden ser los restos de la primitiva espadaña, se remata también con friso de esquinillas. El tercero es el cuerpo de campanas y resulta de gran originalidad la distribución de sus vanos, que van alternando sus formas: en los lados Norte y Sur son de herradura con alfiz, mientras que en los flancos Este y Oeste son apuntados y se encuadran con un arraba.

A mediodía se organiza un pórtico formado por siete columnas de granito con capiteles ornados con pomas sobre las que se disponen zapatas que sostienen una viga de madera y contiene una portada con arco de herradura moldurado con una arquivolta triple cobijada por una arraba. Es el único caso de utilización de este tipo de arco en la comarca aunque se tiene constancia documental de su uso en otros edificios hoy desaparecidos. Las dos zonas descritas, la torre y esta puerta, son las más antiguas y corresponden a la primigenia iglesia.

La portada de los pies del templo es de granito, se estructura con un arco de ligera herradura encuadrado por un alfiz del mismo material, una tipología habitual en la arquitectura del momento, tanto en el ámbito civil como en el religioso, pero que aquí presenta una solución inusual en la arquitectura abulense al trazarse el arco con herradura en piedra. Sobre ella se abre un óculo circular para iluminar el coro que se sitúa a los pies del templo.

Entre los últimos años del S.XVI y los primeros del siguiente se llevaría a cabo una renovación completa del templo, que afectaría a la organización de sus tres naves, siendo la central doble de tamaño que las laterales, separadas por amplios arcos formeros de granito de medio punto perfilados por pomas que apean en pilares. Están separadas por cuatro arcos de piedra. Teniendo en cuenta la cercanía geográfica del pueblo respecto a las canteras de granito, el uso de esta piedra resulta normal.

El cuerpo de la iglesia se cubre con techumbres de madera, la nave central con un artesonado y las laterales con colgadizos. Poco es lo que queda de original en estas armaduras, pues se han ido sustituyendo varias de sus piezas, se conservan sólo algunos restos de las vigas antiguas que han aportado información para saber que estuvo pintada con motivos vegetales y animales fantásticos de vivos colores.

Tribuna soportada por columnas y con celosía de tablas entrecruzadas .

Tras su capilla mayor se edificó en época barroca una amplia sacristía de planta rectangular. A este presbiterio se adosaban otras capillas de menores dimensiones, la de la derecha dedicada a la Virgen del Carmen y que es hoy centro parroquial y la de

la izquierda a San Zoilo.

A la nave septentrional se añadieron dos capillas más en el S.XVII: son la del baptisterio que se cierra con una cúpula de media naranja sobre pechinas y la otra es una capilla funeraria, en la que figura un letrero que dice: *Johanes de Anzia me fecit*, es de 1618 y alberga un interesante retablo barroco con las imágenes de la Inmaculada, santos penitentes y Santa Teresa.

Original es la tribuna soportada por columnas, en la que sobresale su barandilla de madera que presenta una decoración de tablas entrecruzadas que recuerda a los ajimeces o celosías propias del mundo islámico.

Uno de los elementos artísticos destacables es el sepulcro que encontramos en la zona de la cabecera, en el flanco izquierdo en la actual capilla de San Zoilo, antes de los Reyes, que hoy está incorporada al cuerpo de la iglesia, pero que originariamente estuvo cerrada por rejas de hierro. Lo más sobresaliente no es la estatua yacente allí ubicada sino el friso de azulejos que lo decora, un espléndido trabajo de Nicoloso Pisano. Este artista, que trabajó principalmente en Sevilla, realizó aquí su última obra. Hay que tener en cuenta el hecho de que Diego Flores, el personaje que subvencionó estos trabajos, era canónigo de la catedral de la ciudad hispalense.

El sepulcro se compone de tres elementos fundamentales: la escultura, el zócalo de cerámica y el epitafio. La primera es la imagen de un guerrero con el casco a los pies y una espada en la mano izquierda. Le faltan la mitad de la espada, de la mano y el brazo derecho. La cabeza reposa sobre una almohada bajo la cual está el escudo del personaje.

Las piezas que forman el frontal de cerámica tienen dos procedencias distintas, Sevilla y Talavera, pudiendo fecharse en el S.XVI. En el central hay una inscripción que dice: Niculosus me fecit 1526 ano de.../. Estos azulejos están pintados a pincel predominando los colores blanco, amarillo, azul y verde. Los motivos decorativos son de tipo naturalista: follajes, coronas de frutas, hojas, un escudo de armas, jarros, niños tocando el violín, pero también temas alegóricos, con un claro mensaje moral, un niño o ángel dormido con la mano en la mejilla y a su lado una calavera y con una cartela que dice *Memento mortis tua et non pecavis eternum*.

En la lápida de mármol blanco encajada entre los azulejos hay una inscripción en latín con letras góticas, que aporta la in-

Interior organizado en tres naves con cuatro arcos de piedra.

formación sobre a quién está dedicado este monumento funerario, quien mandó realizarlo, cómo murió el personaje y sobre ella un friso con diablillos afrontados que tocan la flauta.

Se desconoce a quién está dedicado el enterramiento, aunque la tradición dice que quien está enterrado allí era el padre de Diego Flores, este hecho no puede confirmarse ya que en el epitafio aparecen los nombres de Andrés y su hijo Jacobus que no coinciden con el fundador de la capilla.

De gran interés es el retablo de la Dolorosa, estructurado con un arco de yeso ornado con medallones, guerreros, aves y leones y casetones en el intradós, motivos propios del renacimiento, momento en el que fue ejecutado. En su interior se organizó en el S.XVII un altar barroco con la imagen de este estilo de La Dolorosa y sobre ella una talla con una iconografía no muy habitual, la Virgen Niña con sus padres, San Joaquín y Santa Ana, datable del S.XVI.

Alberga este templo un interesante conjunto de bienes muebles. la mayor parte de sus retablos son del S.XVIII, todos ellos de gran calidad, pero sin duda la pieza más sobresaliente es el retablo del presbiterio iniciado hacia 1525, siendo una obra destacada de la pintura del renacimiento en tierras de Ávila, Parrado del Olmo lo atribuye a un taller cercano a Vasco de la Zarza.

Se organiza en cinco calles y dos entrecalles con tres cuerpos superpuestos, descansa sobre una predela con relieves en los que se representan escenas de la infancia de Cristo. Un total de

Detalle del retablo mayor.

doce pinturas, atribuidas a Diego de Rosales con temas relacionados con la vida de la Virgen se distribuyen en las calles laterales. En la central están el grupo escultórico de la Piedad, una talla de la Virgen en Majestad con el Niño en sus rodillas, anterior al retablo, y un relieve con el Calvario. Remata el conjunto una imagen de Dios Padre añadido al igual que las figuras que lo acompañan en una época más tardía. En las dos entrecalles se distribuyen varias figuras de pequeño tamaño que representan a distintos santos.

Iglesia de San Bartolomé.

Montuenga

El pueblo de Montuenga a lo largo de toda su historia ha estado vinculado a la Villa de Arévalo y su Tierra, aunque tras la división provincial del año 1833 pase a depender de la provincia de Segovia y, desde el año 1955, su parroquia se integre en la diócesis de Segovia. Formó parte desde la Edad Media del tercio de la Vega y del sexmo de Orbita. En Montuenga se reunían los procuradores de las distintas aldeas de este sexmo (Gutierre Muñoz, Orbita, Espinosa, Montuenga, Codorniz y Aldeanueva del Codonal).

El nombre de Montuenga se debe a dos circunstancias, una de índole natural y otra de índole histórica. La primera consiste en que el pueblo se construye sobre un altozano (Mont). La segunda en que muy posiblemente sus fundadores, allá por el siglo XII, procedan de otro pueblo, situado más al norte de Castilla, pues este nombre se encuentra en sendos pueblos de Soria y Burgos. Esta costumbre de llamar al pueblo de los repobladores conforme al lugar de donde ellos proceden, ha sido frecuente a lo largo de la Historia.

A mediados del siglo XIII Montuenga tiene 120 habitantes, mientras que su despoblado de Navalperal del Campo contaba con 160. A finales del siglo XVI, Montuenga tiene 100 habitantes y Navalperal 415 (por entonces Navalperal era mucho más importante y tenemos noticias de la existencia de un convento). A mediados del siglo XVIII Montuenga tiene 260 y Navalperal del Campo ya había desaparecido, agregándose su término al de este pueblo. En los últimos 90 años de su historia ha sido uno de los pueblos más adelantados de la comarca en cuanto al éxodo migratorio. Ya en los años 20 del pasado siglo algunos de sus habitantes cruzaban el Atlántico para "hacer las Américas". En los años 40 y 50, cuando a los demás pueblos no había llegado todavía la fiebre migratoria, ya en Montuenga se emigraba a Madrid, más que a trabajar en el sector industrial, en

el sector servicios como porteros o camareros. Hoy en día tiene censados 130 habitantes, aunque muchos descendientes de aquellos emigrantes han elegido Montuenga como su segunda residencia.

Cuando pasamos por este pueblo conviene hacer un alto en el camino, subir hasta el emplazamiento de su iglesia y de su viejo cementerio para contemplar desde este balcón, en un día claro, el magnífico paisaje de la tierra morañega, los contrastes cromáticos de sus pinares y de sus tierras de cultivo, las cuencas fluviales del Voltoya, del Adaja, del Arevalillo y hasta del río Zapardiel. Como fondo, por el SO la sierra de Ávila y por el SE las sierras de Madrid y Segovia.

Al despoblarse a finales del siglo XVII el antiguo pueblo de Navalperal, sus tierras se agregan al pueblo de Montuenga, ya que desde el punto de vista de jurisdicción civil, es Tierra de Arévalo, pero los bienes y el patrimonio eclesiástico pasan a la parroquia de Martín Muñoz de las Posadas, pues eclesiásticamente la parroquia de Navalperal es aneja a la de Martín Muñoz. Parece ser que en Navalperal se encontraba un cuadro del Greco, "El Calvario", y tras su desaparición se llevó a la iglesia de Martín Muñoz, donde se conserva actualmente.

La fiesta del 24 de Agosto, el día de San Bartolomé, ha sido tradicionalmente un foco de atracción para los habitantes del contorno. Fiesta tradicional de finales del verano, fiesta de acción de gracias por coincidir con el final de la recolección de la última cosecha, día en que desde tiempo inmemorial se solían pagar en especie los censos o rentas anuales: "a pagar por el día de San Bartolomé de agosto veinte fanegas de trigo limpio, seco e bien medido", conforme rezan algunos escritos ya desde el siglo XVI.

Iglesia de San Bartolomé.

La iglesia se encuentra en una elevación del terreno situada en el extremo oriental de la localidad. Su entorno está cuidado y cuenta con la presencia del cementerio adosado al muro meridional.

La circunstancia de encontrarse aislado, hace que destaque todavía más la imponente cabecera de este templo; se trata de un único ábside ultrasemicircular, formado por un alto basamento de mampostería que remata en un friso de esquinillas. Éste da paso a una teoría de arquerías de medio punto de sencilla disposición. Abarcando todo el tambor se disponen, a la vista, una serie de doce arcos de medio punto. Siguiendo un orden de Norte a Sur, nos encontramos

Puerta de acceso Norte.

Puerta de carros en calle Carravañas.

con seis esbeltos arcos doblados de medio punto, otro sencillo más estrecho, y en el centro, con la presencia del único vano presente en el conjunto original, hoy cegado. A continuación se repite el tipo de arco doblado, en un grupo de cuatro. La presencia de otros dos arcos iguales, ocultos sobre la sacristía, sin duda posterior, lleva a pensar en una disposición totalmente simétrica de este elemento, que se remata en la parte superior por una cornisa de series de frisos de ladrillo en esquinilla.

Posteriormente se añadió un campanario, con aparentes similitudes a algunos ejemplos de la zona de Sahagún, construido a partir de cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo y refuerzo de este mismo material en las esquinas. Su cuerpo de campanas resulta moderno.

Del mismo material que el campanario y en similar disposición, son los muros de caja de este templo; mampostería y verdugadas de ladrillo, con un ornamental friso de ladrillos a sardinel corriendo a modo de cornisa por todo el muro. Tanto en el muro meridional como en el septentrional, aparecen unas portadas de ladrillo de casi idéntico aspecto; la meridional actualmente cegada se abre al cementerio y se compone de un triple arco apuntado, enmarcado por un alfiz rectangular, rematando este en su parte superior un par de frisos de ladrillo a sardinel dispuestos entre cadenas del mismo material, Del Moral propone la existencia en este costado de un pórtico, que no llegó a ver, pero del que describe sus huellas. Muy similar se presenta la del lado opuesto, cuyo conjunto hoy está oculto por un añadido barroco. Se trata de un arco doble apuntado y alfiz, todo ello en ladrillo. A pesar de lo complicada que resulta su visión parece contar con idéntico remate en la parte superior del alfiz.

En el interior se encuentra una iglesia con nave única, sencilla y de aseado aspecto, que a partir de un arco toral de transformada y complicada apariencia barroca (para hacerse una idea de su aspecto original quizá sea más conveniente abstraerlo desde la forma que aún conserva el que acoge el retablo mayor), da paso a una cabecera que ha llamado la atención de cuantos estudiosos se han acercado a ella. Se trata de un espacio prácticamente cuadrado que se abre en tres de sus lados en pequeños ábsides semicirculares a modo de exedras. Se origina así una originalísima cabecera triconque, que como ya se ha visto, nada manifiesta al exterior. Es-

tos espacios absidiales se cubren con bóvedas de horno mientras que el central lo hace con una cúpula de media naranja sobre pechinas.

Una vez descrita esta cabecera en su pequeña monografía sobre este templo, Del Moral destaca dos aspectos que le causan extrañeza; de una parte el encuentro entre la cabecera y la nave, "el grueso de los muros en su unión con el ábside, es mínimo, cosa que no deja de chocar (...)". De otra, la torre, concretamente sus apeos, ya que "se alza sobre el crucero" cuestiones ambas que incidirían en la importancia que cobró este elemento en el conjunto del templo.

Las relaciones que se pueden establecer son múltiples, pero, por lo cercano, hay que referirse a La Lugareja, Fuentes de Año y Blasconuño de Matacabras, en lo que se refiere a la cúpula y a Barromán, por lo singular de su organización triabsidial, desmentida al exterior, localidades estas que pertenecen a la diócesis de Ávila, la misma a la que históricamente pertenecía Montuenga.

Del Moral considera que su construcción debe ubicarse en el primer tercio del S. XIII, aspecto que a falta de constancia documental, se considera como válido.

Detalle del ábside.

Retablo.

Muriel

Muriel se ubica en una amplia llanura de tierras húmedas regadas por el río Zapardiel.

El subsuelo de Muriel guarda abundantes restos arqueológicos de casi todas las épocas, lo que testimonia su ocupación desde antiguo. Restos cerámicos celtibéricos, romanos y de la llamada tierra sigillata hispánica tardía aparecen frecuentemente en sus pagos. Otros restos abundantes son trozos de muro hecho de cal, canto y ladrillo, lo que parece ser, el origen de su nombre (Muriel = Muro pequeño).

En el pago 'Los Villares' hay restos romanos y en el 'Labajo el Nudo' restos medievales.

Excavaciones recientes han puesto al descubierto una de las necrópolis medievales más interesantes de los últimos tiempos. Se trata de una serie de tumbas, situadas en el costado exterior izquierdo de la iglesia, de estructura antropomorfa y cabecera en ángulos rectos, que representan la particularidad de estar excavadas en tierra y tener sus paredes de ladrillo. Algunas monedas aparecidas en las tumbas permiten fecharlas en torno a los siglos XII y XIII.

El lugar, hasta la división provincial del S.XIX, estuvo adscrito a la comunidad de Villa y Tierra de Arévalo, área repoblada por Alfonso VI, según se recoge en la Crónica del obispo Pelayo y posiblemente a cargo de Pedro Ansúrez, como sostiene E.González Díez. En 1.090 el territorio de Arévalo fue entregado por Raimundo de Borgoña al obispo de Palencia.

La tradición sostiene que Muriel perteneció a la orden del Temple, aunque, como en muchos otros lugares, no hay testimonio documental que lo avale.

Nuestra Señora de la Asunción.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

Armadura mudéjar de limas y ochavada con doce tirantes.

Conjunto arquitectónico declarado Monumento Histórico Artístico por Consejo de Ministros y de la Real Academia de Bellas Artes según real decreto del 5-1-1.984.

El templo es de época mudéjar, "Uno de los mejores del país" a decir de Madoz -apostillando además que "contiene algunas preciosidades artísticas"-, preside la plaza y en su entorno, hace unos pocos años, se practicaron excavaciones arqueológicas que descubrieron la habitual necrópolis medieval. Ortega Rubio la citaba a finales del S.XIX como Santa María del Castillo lo que hace suponer que fue construida sobre una primitiva fortaleza; cincuenta años antes el propio Madoz la citaba con el nombre actual.

Se trata de un edificio de planta basilical distribuida en tres naves separadas por dos columnas. La nave central presenta mayor anchura que las laterales y presenta sendos ábsides escalonados y una sacristía en su flanco septentrional a la altura del presbiterio.

Íntegramente de ladrillo, su nave central se cubre con una armadura mudéjar de par y nudillo sujeta por doce pares de tirantes, mientras las laterales están cubiertas a una sola vertiente. Conserva todavía restos de policromía y hacia la zona central de la nave se puede leer la fecha de 1.258, dato de gran utilidad para la datación del edificio.

Intervenida entre los S.XVI y S.XVIII, a época medieval tan sólo pertenecen el ábside central y el del Evangelio, asentados sobre un basamento pobre de mampostería. La articulación se solventa en tres niveles, los dos inferiores de arcos ciegos doblados, el superior de recuadros ciegos y doblados también. El ábside meridional, como el conjunto de la cornisa -de pequeños arcos- pertenece a una de las reformas que se llevaron a cabo en el templo en época moderna. Carente de decoración externa, es de mampostería con hiladas de ladrillo y posee una pequeña ventana central a modo de saetera. En la intersección de éste ábside con el central se aprecia el arranque de los arcos ciegos de su primitiva fábrica.

En el interior los tres ábsides se abovedan con cuarto de esfera. Hasta la restauración que experimentó el templo en 1.996, el central estaba oculto por un retablo barroco. El del lado del Evangelio, tiene un vano en el centro ligeramente abocinado y enmarcado por un arco de medio punto formado por tres roscas. A los lados de este se disponen dos arcos de medio punto. Es de suponer que el ábside primitivo de la Epístola seguiría el mismo esquema.

En cuanto a la datación, a partir de la inscripción del artesonado, según la cual la iglesia fue construida en 1.258, y del esquema decorativo de la cabecera, Manuel Valdés ha propuesto como cronología relativa los últimos años del segundo tercio del S.XIII. Los ábsides más antiguos presentarían algunas semejanzas con San Pedro de Alcazarén, obra muy permeable a las experimentaciones del mudéjar abulense, como el ábside de Santa María del Castillo en Madrigal de las Altas Torres.

En el lado de la epístola se conserva una interesante portadita en piedra de granito del siglo XVI, de estilo clasicista, con fino almohadillado geométrico.

El interior presenta un abundante mobiliario, en parte debido a la magnificencia del licenciado Francisco de Henao, Regente de Sevilla y Oidor del Consejo de Indias, muerto en 1584, cuyo archivo de escrituras y juros, censos y papeles relativos a la iglesia puede verse empotrado en uno de los muros y adornado por portada de estilo clasicista.

En el presbiterio se encuentra un lucillo sepulcral sin bulto funerario, de Juan de la Cárcel, Regidor de Arévalo, muerto en 1468. Los retablos son de los siglos XVII y XVIII. Entre las piezas escultóricas hay que destacar un sagrario del siglo XVI, un Crucifijo en una hornacina del muro, una imagen de San Antón y un Apóstol de la escuela de Gregorio Fernández; y la Virgen con el Niño, de un seguidor de Berruguete.

En la sacristía hay una cajonería de madera policromada. En el lado del Evangelio y en tribuna exenta se encuentra un notable órgano, salido en 1768 del taller que Isidro Gil tuvo en Cervillego de la Cruz. El organero era natural de Muriel de Zapardiel y éste es el primer órgano que salió de su taller.

La torre se encuentra separada de la iglesia ya que en la edad media, todo este conjunto, debió pertenecer a una encomienda de los templarios, orden religiosa y militar (pero como se ha referido antes no hay documentos que confirmen esta afirmación), y la torre era una torre vigía de carácter civil, dentro de la encomienda, cuya singular escalera de acceso la emparenta con formaciones amuralladas como la de la vecina Madrigal, . Pocos son los conjuntos arquitectónicos que se encuentran en España de estas características.

Dentro del término de Muriel se encuentra la ermita de Nuestra Señora de los Remedios que contiene un interesante retablo barroco.

Torre-Atalaya.

Bibliografía

ÁNGEL RAMÓN GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Montuenga, un balcón mudéjar”.

ÁNGEL RAMÓN GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Espinosa de los Caballeros”. en *La Llanura número 32. Página 6.*

JORGE DÍAZ DE LA TORRE, “Un reino de ladrillo y adobe”.

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ ROBLEDO, RAIMUNDO MORENO BLANCO, SERAFÍN DE TAPIA SÁNCHEZ, CÉSAR ZANCAJO RODRÍGUEZ E ISABEL LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Memoria mudéjar en La Moraña”.

MARÍA ISABEL LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La arquitectura mudéjar en la provincia de Ávila”.

PASCUAL MADOZ IBÁÑEZ, “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar”.

Páginas web consultadas: http://www.celso.net
http://lallanura.es
http://lallanura.es/llanura/La-Llanura-32.pdf
http://www.románicodigital.com
http://tierrasdemedina.com

Las fotografías son cortesía de:
Chuchi Prieto Cermeño
Juan A. Herranz López
Juan C. López Pascual

Cuadernos de Cultura y Patrimonio.
Número 20 - Publicado por
La Alhóndiga, asociación de Cultura y Patrimonio

© Septiembre de 2013